

65506F

C15

Teatro:

A tablero vuelto se desarrollaron las 27 horas de sexo chileno en Madrid

El montaje, de la compañía de Juan Carlos Montagna, forma parte del Festival Escena Contemporánea de Madrid.

MACARENA LESCORNEZ R.
Corresponsal

MADRID.— "Original", "decepcionante", "intimista", "machacóna", "intensa". Tan larga como la obra misma y tan variada como los cerca de 300 espectadores que asistieron es la lista de adjetivos que escogieron algunos de los espectadores para evaluar la obra "Sexo".

La pieza, del director chileno Juan Carlos Montagna, se presentó en la capital española desde el sábado 22 durante 27 horas seguidas. Su exhibición, que finalizó ayer pasadas las 19 horas de Chile, formó parte del Festival Escena Contemporánea de Madrid. Los participantes acabaron rendidos,

pero festejaron junto a las actrices chilenas Tamara Acosta y Mónica Godoy, que llegaron para felicitarlos. La idea era que los madrileños pudieran ver una compleja teatralización de variantes de la sexualidad humana a cargo de cuatro actores: el propio Montagna, Fernanda García, Francesca Prince y Álvaro Morales.

A las 20.30 horas del sábado (16.30 en Chile), con media hora de retraso, el pequeño bar Madragoa, del barrio de Malasaña, ya no daba abasto para acoger a las decenas de personas que presionaban en la entrada para asistir a la primera sesión.

Fue una experiencia teatral inédita y maratoniada. Haciendo uso de no más instrumentos que sus pro-

prios cuerpos semidesnudos sobre una pequeña alfombra roja, los actores inundaron de jadeos, silencios, lamentos, golpes, risas, lágrimas y sólo algunas palabras sueltas el reducido subterráneo de ladrillo del local. En ese espacio, muy similar a una bodega de vinos, el colectivo ofreció su espectáculo a 35 espectadores por hora.

La obra se dividió en 27 trozos de una hora cada uno. Esta decisión de reciclar al público fue un acierto.

Gran parte de la originalidad del montaje radicó en la posibilidad que se le daba al público de abandonar la sala y de regresar a ella cuántas veces quisiera.

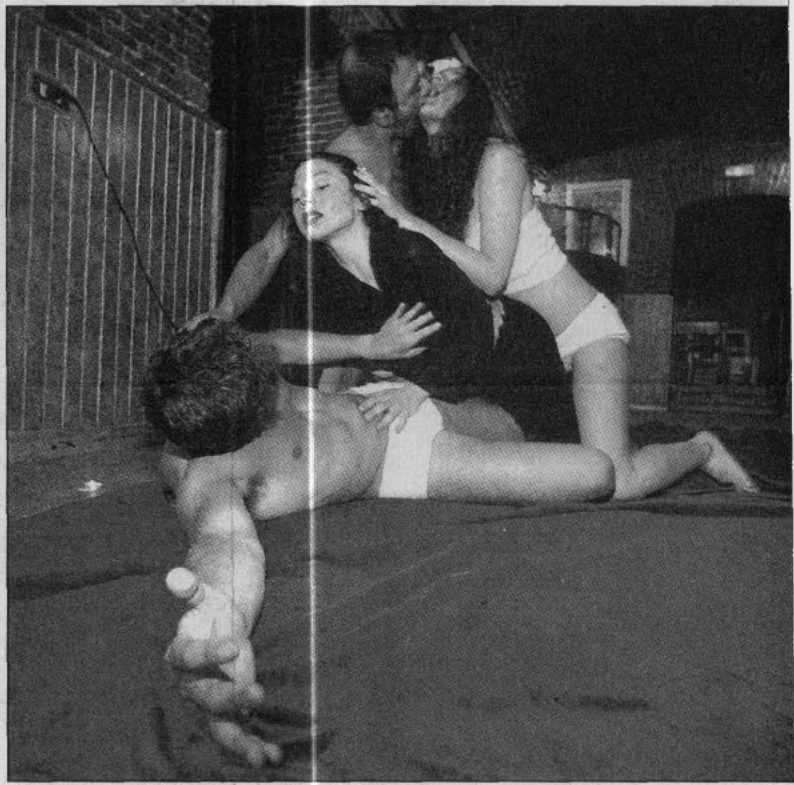
"Ha sido muy importante la entrada y salida de la gente. Algunos

salen con caras compungidas, otros con desagrado u otros con ganas de volver", dijo a "El Mercurio", David Santos, asistente del director y productor ejecutivo de la obra, cuando aún faltaban 10 horas para finalizar. Según él, "esa renovación del público les permite a los actores, que ya no saben si es día o noche, poder generar nuevas energías. Es una retroalimentación indispensable.

El interés de la compañía por las reacciones del público se refleja en el cuaderno de comentarios que a la salida de la sala esperaba para que los asistentes pudieran plasmar sus impresiones. La bitácora refleja desde sinceras expresiones de elogio hasta el mayor desencanto (ver recuadro).

OPINIONES

► **"TIENEN UNA** admirable capacidad de comunicarse", dijo un espectador. "El teatro es más que una banda de subnormales en calzoncillos", afirmó otro.



JUNTOS Y REVUELTOS.— Juan Carlos Montagna, Fernanda García, Francesca Prince y Álvaro Morales durante el desarrollo de la obra el sábado.

El paraíso del voyeur

Uno de los grandes anzuelos de "Sexo" era la apelación al voyeurismo del público. Observar. Escudriñar. Las caras de los otros asistentes en la sala. A los actores simulando las más variadas y descarnadas escenas sexuales, a sólo centímetros de la silla de cada cual.

La primera sesión estuvo dedicada a las relaciones heterosexuales tradicionales, desde la seducción primaria hasta un coito simulado. A medida que avanzaba el montaje se abrió el abanico hacia la homosexualidad, el sexo en solitario y el sexo en grupo. Los actores no eludieron ni los desnudos parciales, masculinos y femeninos, ni los tocamientos íntimos. Todo siempre cargado de una alta dosis de teatralidad y ficción, apoyada por música en vivo a cargo de Mauro Mietta.

Algunos se quedaban hipnotizados ante el desarrollo de una escena. Otros no podían evitar las carcajadas. Los menos optaban por abandonar la sala, desilusionados. "Venía con muchas expectativas, por eso no me gustó. Quizás no la entendí. Quizás vuelva más tarde", dijo una espectadora a este diario.